

Cont. Social

regis debray:
la guerrilla
del che



DIORAMA
EXCELSIOR

de formar un frente político de apoyo al foco compuesto de elementos burocráticos y oportunistas a las concepciones teóricas y estratégicas más dispares, y ligados a grupos opuestos cuando no antagonistas”.

Y añade, sin transición:

“Estos errores no fueron previstos por Debray. Como tampoco lo fue la singular indiferencia del campesinado boliviano para el heroísmo de los guerrilleros”.

En cuanto a esto, pongamos sin más —simple paréntesis— las cosas en su lugar. Se nos ha hecho con frecuencia el honor de mezclar nuestro nombre a la elaboración y a la preparación del proyecto boliviano del Che, así como se ha puesto, también con frecuencia, frente a frente **¿Revolución en la revolución?** y la experiencia de Nancahuasu. Este honor es absolutamente inmerecido. Cae de su peso que el Che no nos pidió nuestra opinión antes de tomar la decisión de instalar su foco guerrillero en Bolivia. Ni siquiera supimos de la elección final de la zona de operaciones, o más bien de implantación del foco en el interior del país. No previmos, por lo tanto, la indiferencia del campesinado boliviano, en primer término porque no existe campesinado boliviano en general sino grupos de población diferentes según las regiones, y después porque no teníamos nada que prever y todavía menos que decidir.

Dicho esto, confesamos sin vergüenza alguna no haber previsto el fracaso de la empresa del Che (aunque tuviéramos conciencia de ciertas fallas o lagunas del dispositivo político de la guerrilla, en los comienzos, confiábamos en que el desarrollo ulterior de las acciones militares los colmaría poco a poco). Más aún, sostenemos que ese fracaso no aparecía en ab-

soluto como fatal, ni previsible ni aun probable. John William Cooke ha dicho un día que prefería equivocarse con el Che Guevara que tener razón con Vitorio Codovilla. Pero eso era ser demasiado modesto. Porque, en este caso, la razón y la historia estaban con el Che. Contrariamente al proyecto de Teoponte en 1970, verosíblemente condenado antes de comenzar (era previsible y ya lo dijimos, aunque este tipo de advertencias nunca sea bien recibido), el proyecto de Nancahuasu en 1967 trazaba una vía posible, razonable y digna de confianza.

Pero a tal señor, tal honor. Los lamentables “errores” del Che recuerdan los lamentables “errores” de la Comuna, y los lamentables estupores de Kugelmann, el corresponsal alemán de Marx, poco después. ¿Cómo contestar a este género de pronósticos retrospectivos, sino con la ayuda del prefacio de Lenin a la edición rusa de 1907 (dos años después de los lamentables “errores” de 1905) de las cartas de Marx a Kugelmann?

“Comprende (Marx) que toda tentativa de calcular por adelantado **muy exactamente** las posibilidades de la lucha sería chalatanismo o pedantería irremisible. Estima **más que todo** el hecho de que la clase obrera, heroicamente, con abnegación, con espíritu de iniciativa, **elabore** la historia del mundo. Marx consideraba la historia desde el punto de vista de quienes la **crean** sin poder calcular **infaliblemente** por adelantado las posibilidades de éxito, pero no la contemplaba como intelectual **pequeñoburgués** que moraliza: ‘Era fácil preverlo... no se debía haber tomado’...”.

(Del libro “La guerrilla del Che” de próxima publicación por Siglo XXI)